

**PRIMER CABILDO NACIONAL DE CULTURA**

***CHILE, PAÍS SOÑADO***

**discurso inaugural  
27 de enero del 2000**

**CLAUDIO di GIROLAMO**

## SALA PLENARIA - EDIFICIO DIEGO PORTALES - SANTIAGO DE CHILE

Señor Ministro de Educación, Señores Ministros y Autoridades de Países amigos, Autoridades Nacionales, Invitados especiales y, sobre todo, amigas y amigos delegados a este Cabildo Nacional de Cultura.

Cuando, hace casi dos años, iniciamos esta aventura, recordábamos a aquellos que, desde el comienzo de la existencia de nuestra nación, tuvieron la fuerza de asumir el compromiso de soñar a Chile y de luchar para realizar las primeras utopías nacidas de la Gran Revolución que, hace más de dos siglos, instaló en la humanidad los ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Tarea a todas luces inconclusa, que necesita, generación tras generación, del aporte y el compromiso de lo mejor de nosotros mismos. Los que aquí estamos, tenemos que asumir el desafío de seguir en la construcción del Chile que ellos y nosotros soñamos.

Ustedes, venidos de todos los rincones del país, ostentan el título de **delegados**. Responsabilidad grande que honra a quién la posee. La comunidad, en un proceso democrático ejemplar, los eligió para que fueran su propia voz y su propia voluntad.

Traen aquí conclusiones y propuestas para cotejarlas con diferentes realidades y anhelos. En todas ellas, habita la esperanza de innumerables compatriotas que acogieron el llamado a repensar el país como el territorio en el que pueda crecer una cultura pujante, hecha por todos, para todos.

En cada Comuna de Chile, detectaron necesidades y propusieron soluciones específicas a los problemas que afectan al crecimiento cultural de nuestro pueblo. Fue impresionante el cómo las comunidades que ustedes representan acogieron la convocatoria a soñar a Chile.

Recuerdo, a ese propósito, como algunos dudaban acerca de la eficacia de la invitación. “La gente - decían - está preocupada del día a día, de sus pequeños problemas, no tiene tiempo ni ganas de soñar...”.

Sin embargo, el entusiasmo por participar en los Cabildos, se expandió por todo el país como corriente de río. De distintos lugares surgieron voces de agradecimiento y de compromiso.

Me parece oportuno recordar, aquí y ahora, las sabias palabras de una mujer del pueblo que vive en una pequeña localidad del sur: “Gracias, por creernos capaces de soñar, a pesar de la pobreza y los problemas que enfrentamos; gracias por devolvernos con eso la dignidad de seres humanos. Un animal, también necesita comida y cobijo, pero no tiene el don de poder soñar y de luchar para hacer realidad sus sueños.”

En esas sencillas y conmovedoras expresiones está maravillosamente condensado el sentido de lo que hoy estamos inaugurando. No es un “evento” para el uso de la sociedad de consumo. Es la consagración de una instancia democrática de primera magnitud, que plantea desafíos e incógnitas y que, al mismo tiempo, entrega a la comunidad nacional un mecanismo participativo que permite que la cultura vuelva a ser preocupación y tarea de todos los que habitamos este territorio.

Es por ello, que me permito aprovechar esta emblemática ocasión para invitarlos a reflexionar acerca de la relación que el proceso cultural tiene con el mundo en que se desenvuelve nuestra vida cotidiana. Lo hago con la esperanza de que pueda ayudarnos a clarificar el sentido del trabajo que, juntos, vamos a emprender en estos tres días.

Veamos:

En primer lugar, no está demás preguntarnos lo que realmente entendemos por cultura. De hecho, demasiadas veces la confundimos, de manera decididamente equivocada, con el concepto de arte. Y resulta que, afortunadamente no se trata de lo mismo. El Arte es parte muy importante de la cultura, pero no es **toda** la cultura.

La cultura, tal como la entendemos, es el proceso que desencadenamos al transformar nuestro entorno. En él, al mismo tiempo, nos modificamos irremediabilmente a nosotros mismos, en nuestras conductas y en nuestra forma de pensar.

Por consiguiente, la calidad de esa determinada cultura dependerá exclusivamente de nuestra capacidad de entender nuestra relación con el mundo cercano y lejano, como una unidad armónica que necesita constantes revisiones y cuidados.

Sobre todo en este comienzo de un nuevo milenio, es evidente que nos encontramos en un escenario de complejos desafíos en lo que se refiere a nuestros particulares modos de vida y a nuestra propia visión de mundo. Uno de ellos, es el saber en qué lugar situar la cultura a la hora de revisar la larga lista de las necesidades de los ciudadanos, que hay que satisfacer para poder acceder, como país y como comunidad nacional, a un pleno desarrollo sustentable en el tiempo.

Estoy cierto de que nuestras sociedades, inmersas en el proceso actual de globalización que afecta a todos los países del orbe, necesitan, más que nunca, instalar la cultura como referente y base indispensable de la viabilidad de sus propios proyectos de desarrollo en el largo plazo. Aclaro que este desarrollo al cual me refiero, no se agota a sí mismo en las políticas de crecimiento económico, sino que se expande a las relaciones de creatividad, de afecto, de compromiso y ternura que dignifican nuestra existencia como seres humanos.

Sin embargo, el concepto de desarrollo y progreso, asociado a la idea de modernización, ha sido distorsionado por un economicismo avasallador y, la mayoría de las veces, banal. Seamos claros: el mundo de las cosas sustituye al de las pasiones y de la creatividad y pareciera ser que el fin último de un proyecto de nación se agota en el aumento de los volúmenes y el valor de sus exportaciones...

Cuando las lógicas cosificadoras se imponen en las prácticas económicas imperantes, como ocurre hoy, la cultura es primero arrinconada y luego reconvertida en mercancía, barata o cara, dependiendo de los mercados, transable en ellos como un producto igual a cualquier otro, al ser entendida

como un conjunto de artículos efímeros y desechables, sujetos a la ley del marketing y del gusto consumístico del momento.

Es indiscutible que nuestras sociedades se han complejizado de tal manera que el éxito, la posición económica y la seguridad, son séudo-valores que se han instalado con fuerza y nos presionan a adherir a sus propuestas para que nuestra existencia tenga valor y sentido ante los demás y ante nosotros mismos.

Frente a ellos, la concepción de cultura a la que hago referencia, antepone la ética, la equidad, la solidaridad, la justicia y también la belleza.

**Definitivamente, la cultura sólo adquiere su verdadera dimensión y sentido en aquellos países donde es asumida como el espacio natural de la libertad en el cual tienen cabida, y se desarrollan, la imaginación, la creatividad y la participación de todos y cada uno de los ciudadanos.**

La Comisión Cultura y Desarrollo de Naciones Unidas, en su informe “Nuestra diversidad creativa”, nos recalca que “...el fin es el desarrollo humano; el crecimiento económico es sólo un medio...”.

Esa aseveración no es otra cosa que el eco de un movimiento subterráneo que, a nivel mundial, comienza a remecer las bases de todo lo establecido y “seguro” en el ámbito socio-cultural, a pesar de que aún no ha podido salir a la luz con claridad y fuerza, debido a que la atención hacia el desarrollo ha sido dirigida, de manera excluyente y premeditada, al sólo aspecto económico.

Sin embargo, creo que este esquema se está resquebrajando rápidamente.

Situaciones como aquellas derivadas de las grandes crisis financieras que afectaron hace poco el mundo entero, incluido nuestro propio país, haciendo tambalear todo el tendido de redes macro-económicas, favorecen la idea de que la cultura debe ser considerada el eje fundamental del desarrollo, porque refuerzan la convicción de que el desarrollo sin la cultura no es tal, al delatar

la debilidad y la inseguridad de un progreso basado exclusivamente en factores económicos.

Parece ser que los macro-indicadores que utilizamos para medir el desarrollo económico se vuelven muy poco confiables a la hora de medir el desarrollo cultural que experimentamos. En efecto, los parámetros adecuados para medir esta realidad, deberían estar basados en el grado de satisfacción de las necesidades espirituales y de realización personal, más que en aquellos indicadores que pueden ser muy efectivos en política o en economía.

También el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), confirman este diagnóstico y ese cambio de perspectiva, en los documentos emanados de sus últimas reuniones de Gobernadores.

### **Estado y Cultura**

Nuestra vida social como ciudadanos se desarrolla en un ámbito en el cual se interrelacionan las estructuras sociales que hacen posible la existencia de nuestro país como Nación. Me refiero, principalmente, al aparato del Estado, a la organización de la Sociedad Civil y a una de las más características y eficaces organizaciones de esta última: la Comuna.

En muchas ocasiones, hemos reiterado que, para lograr un sostenido desarrollo cultural, hay que pasar de un concepto de **políticas de Gobierno** a otro que instale **políticas de Estado** en ese ámbito.

Es bueno precisar a lo que nos referimos con ello:

Cada Gobierno legítimamente constituido tiene una determinada visión de prioridad de necesidades sociales, que depende de manera sustancial de la situación contingente en la que accede al poder. Los planes que elabora y las acciones que emprende para darles satisfacción, siempre estarán presionadas por la urgencia del corto plazo, ya que su éxito o fracaso se juega en el tiempo muy limitado de su gestión.

Esto hace que, en el campo de la Cultura, en la inmensa mayoría de los casos, se elaboren y se pongan en práctica **políticas gubernamentales** de tipo reactivo frente a problemas muy específicos del momento y no se tenga en cuenta una mirada más propositiva y referida al largo plazo.

Por el contrario, aquellas políticas que se estructuran bajo la óptica de Estado, siempre tendrán un carácter propositivo y una mirada de largo plazo ya que el **Estado abarca todo el tiempo histórico que implica la realización de un proyecto de nación**. No se ve restringido por las modificaciones eventuales que periódicamente se producen en la dirección del Gobierno y de las instituciones, por el simple hecho de que se construye sobre proyectos que se forjan y se heredan constantemente, de generación en generación, garantizando así la continuidad y congruencia de la existencia misma de un país.

En ese entendido es que, desde el retorno a la democracia, el Estado ha desplegado políticas e iniciativas de gran relevancia nacional para impulsar el desarrollo cultural del país. Ahí están sus realizaciones: desde el Fondart y el Fondo de Fomento del Libro y la Lectura, que a partir de su creación en el año 1990, se han descentralizado de manera notable y han triplicado sus recursos, hasta realizaciones como la Cartografía Cultural y este Cabildo Nacional de Cultura que hoy nos convoca.

Sin embargo, para ser sinceros, hay que reconocer que, a pesar de estos logros, Chile tiene aún varias deudas pendientes en el ámbito cultural.

Después de casi doscientos años de vida independiente, no tenemos todavía una Institucionalidad Cultural como existe, prácticamente, en todos los países del mundo. Las iniciativas del Ejecutivo, de elaborar y enviar al Congreso un proyecto de ley al respecto y de legislar en favor de la libertad de expresión, el cine y la música, se ven aún entrabadas por diferentes opiniones acerca de su contenido y de su forma.

Además, consideramos que hay que redoblar los esfuerzos realizados para que la Cultura tenga cada vez un mayor espacio en los planes de la Reforma Educacional en relación con la importancia otorgada en los currículos, a las materias relacionadas con las habilidades técnicas.

Mucho se ha debatido acerca del rol que le compete al Estado en el campo de la cultura; por eso conviene consignar cuál es nuestro pensamiento al respecto.

Estamos convencidos que el Estado, en ese ámbito, tiene el deber ineludible de crear condiciones sociales favorables al pleno desarrollo de las capacidades creativas de todos los ciudadanos. Debe promover y sostener las iniciativas que emanan de la sociedad civil allí donde, por diferentes causas, no se dan las mínimas condiciones para que ello ocurra.

No se trata aquí de promover una intervención del Estado que tienda a dirigir el proceso cultural, creando una cultura y estética determinada que indefectiblemente desembocaría en la instauración de un arte oficial. Está demasiado a la vista, el fracaso absoluto de tentativas parecidas a lo largo de la historia.

Lo que planteamos, es una decidida acción, basada en un profundo sentido ético de responsabilidad, que permita no sólo garantizar sino que estimular, decididamente, la fluida interrelación de las diferentes expresiones culturales y artísticas que emanan, de manera espontánea, desde los más diferentes estamentos de la sociedad, en un clima de absoluto respeto y de aceptación mutua.

Solamente así, podremos estar ciertos de trabajar para construir la tan mentada y suspirada identidad cultural de nuestro país.

### **La identidad no se busca, se encuentra.**

A este propósito, debemos insistir en el hecho de que esa identidad, de que tanto hablamos y que sirve de bandera para las más descabelladas aventuras políticas, es un proceso muy lento, que puede durar el transcurso de generaciones enteras y que no acepta acciones voluntaristas para apurar su decantación.

La identidad cultural de una comunidad, cualquiera que ella sea, no se construye sobre un conjunto de individuos “**idénticos**” que se mueven por las mismas razones o por los mismos sentimientos.



Por el contrario, está formada por un conjunto de historias, memorias y acciones individuales y colectivas, fuertemente interrelacionadas e interdependientes, pero distintas unas de otras que, a través del tiempo, tejen una trama única, llena de complejidades.

Es sobre ese sinnúmero de bagajes biográficos y experiencias que tienen que ver con las más distintas raíces y recorridos, que esa trama debe lograr la indispensable **convivencia armónica entre las diferencias**. Esa **con-vivencia** es un estadio al cual se llega después de varias tentativas de entendimiento mutuo, que demoran a veces varias generaciones, y no por medio de la imposición legal de una **tolerancia** apenas soportada.

Ella se logra solamente a través de la **aceptación gozosa** del aporte que significa el poder cotejar nuestra específica visión de nosotros mismos y del mundo, con otra distinta que nos trae nuevos parámetros de juicio para entender mejor la realidad en que estamos inmersos.

Por lo demás, es en ese permanente ejercicio de interrelación que se puede lograr estructurar lo que definimos como la **particular cultura de un pueblo**.

Quiénes son los llamados a practicar con constancia este ejercicio de interrelación y entendimiento, somos todos los ciudadanos que conformamos la sociedad civil. En el contexto de esa reunión de ciudadanos iguales en derechos y obligaciones, es que se van gestando los sistemas de organización que rigen nuestra armónica convivencia social. Entre ellos, uno de los más importantes y eficaces es la Comuna.

### **La Comuna como espacio de creación de cultura.**

En la organización de la sociedad moderna, la Comuna ocupa un lugar primordial como núcleo de interrelación comunitaria.

En ella, no sólo se expresan todas las posibilidades de convivencia entre las diversidades que caracterizan a los distintos grupos humanos que habitan su territorio, sino que se estructuran iniciativas y mecanismos para dar libre cauce a la realización de las propuestas de sus habitantes.

Convendría recalcar el sentido más profundo que tiene el **habitar**.

Sabemos que, muchas veces y en muchos lugares, el hecho de habitar un lugar parece, dentro del tráfago de la vida moderna, apenas un accidente derivado de las condiciones sociales o económicas de aquel que necesita establecerse, por algún tiempo, en un espacio determinado, reconocible y certificable como domicilio, frente a los requerimientos de una convivencia organizada.

Sin embargo, sería una torpeza negar que, **con el transcurso del tiempo, el habitar se transforma en una pertenencia**, emocional e íntima, al lugar que, elegido o no, se vuelve propio, con todas sus bondades y defectos.

La pertenencia a la que aludimos, se construye solamente a través del tiempo. No se improvisa, ni menos constituye un exclusivo acto de la voluntad. Es solamente a través de una cercanía existencial, hecha de gestos, pequeñas rutinas, de encuentros y desencuentros, que ese espacio es capaz de entregarnos poco a poco todo aquello que, en definitiva, constituye nuestra propia cotidianeidad.

Se puede habitar una casa de cualquier estilo o tamaño, en cualquier parte, pero lo que transforma esas piedras o madera, o cualquier material de que esté hecha, en un **hogar**, es el lazo afectivo que se construye a través del uso del espacio y del vivir las pequeñas historias que transcurren entre sus paredes, que van tejiendo una relación de interdependencia acogida y vivida plenamente, con sus dolores y alegrías.

**Pertenecer, es en definitiva un acto de amor y de entrega.**

Con el barrio, **la Comuna** o las diferentes comunidades de historias y de intereses, sucede lo mismo. **Serán siempre lugares sin sentido, si aquellos que los habitan no transforman ese habitar en un “vivir en común”, en un hogar.** Espero sinceramente que ustedes vivan esa profunda pertenencia a sus Comunas y comunidades.

De allí vienen, representando a aquellos otros que los eligieron democráticamente, para que transmitan aquí las voces, la esperanza y los

sueños de todos. En cada uno de ustedes está depositada la confianza y la responsabilidad de plantear al país entero, con claridad y decisión, las **diez propuestas** concretas para el desarrollo cultural del Chile de hoy y la tarea de elaborar la **Carta de los Derechos Culturales de todos los chilenos**.

Al comienzo de este proyecto comunitario, quisimos definirlo, de manera emblemática, como un recorrer juntos el camino que lleva **del Chile vivido al Chile soñado**. No proponemos sueños vanos o inconsistentes, sino que pretendemos volcar en nuestras decisiones toda la pasión y la esperanza que animan nuestros proyectos de vida y de país. Sí, no sólo es posible sino que es necesario y urgente que nos sintamos con esa responsabilidad como ciudadanos. Una pobladora de un barrio marginal de Santiago, durante los tiempos difíciles de la dictadura, me regaló la siguiente aseveración: **“los pueblos merecen sólo lo que son capaces de defender”**.

La comparto hoy con ustedes, porque quiero entender que estamos reunidos aquí precisamente para eso. Para defender lo mejor de Chile y de su Cultura, para reiterar nuestro compromiso y confianza en nuestras capacidades, imaginación y creatividad para soñar un Chile mejor, más humano, justo y hermoso, en el cual sea posible vivir en concordia y paz.

Que tengamos la fuerza y la valentía de luchar para construirlo entre todos.

**Claudio di Girolamo**  
27 de enero del 2000

## II CABILDO NACIONAL DE CULTURA – CHILE 2001

### Intervención de Claudio di Girolamo en ceremonia de inauguración

Autoridades presentes,  
Queridas amigas, queridos amigos,

Hace poco más de un año, nos reunimos por primera vez en este mismo lugar, convocados a soñar el Chile que queremos. En el transcurso de ese Primer Cabildo Nacional de Cultura, logramos formular no solamente diez propuestas concretas para los 341 municipios y diez para el país, sino que elaboramos también un documento en el cual se consignaron una serie de derechos culturales que deberían asistir a cada ciudadano de Chile desde su nacimiento. Lo nombramos como “Carta de la Ciudadanía Cultural”, retomando una propuesta que presentamos en Estocolmo en 1998, en ocasión de un encuentro internacional de políticas culturales con la participación de más de cien países de todo el mundo.

Hace catorce meses cumplimos la primera parte de un sueño. El de pensar la cultura desde nuestra propia cotidianeidad: desde la comuna, el barrio, las esquinas que son testigos de nuestra vida en el día a día. Es decir, mirarnos a nosotros mismos, junto al territorio que habitamos y que transformamos constantemente con nuestras acciones.

Ha pasado el tiempo de la fundación e instalación de una idea en la comunidad.

Hoy debemos proponernos consolidarla y expandirla con el compromiso de todos.

Durante muchos meses hemos visto mujeres, hombres y jóvenes que han realizado un esfuerzo inmenso, y muchas veces ignorado o mal comprendido, por cumplir esos acuerdos y dar un sentido profundo a su propia dignidad de delegados elegidos en el primer Cabildo Nacional. Su trabajo ha hecho posible que en las comunas la cultura ya comience a ser algo más que un evento pasajero. Hemos podido comprobar, en la práctica, la validez y

constancia de su compromiso y las vicisitudes de la labor abnegada de ustedes en su propio territorio.

Queremos hoy reconocer públicamente su entrega y su constancia, queremos darles las gracias por seguir creyendo y estar aquí. Ustedes, con su ejemplo, han transformado cada palabra de la Carta de la Ciudadanía Cultural en un profundo compromiso personal y en un valioso testimonio de vida.

Sin embargo, queremos decir también, sin reticencia alguna, que ha habido éxitos y desencantos, compromisos cumplidos y promesas olvidadas, como suele suceder cuando trabajamos en reconstruir una comunidad dañada por los atropellos y la desconfianza.

Nos duele lo que le cuesta, a cada uno de ustedes, en repetidas ocasiones, sacar adelante las propuestas culturales, obtener un legítimo apoyo, ser escuchados por las autoridades comunales o de diversas instituciones. Nos consta que muchas veces regresan a los creadores y a los grupos artísticos que han puesto su esperanza en ustedes con la sensibilidad herida; pero también sabemos que es ahí, en el contacto con la base misma de nuestra cultura, donde vuelven a encontrar el ímpetu y las fuerzas para seguir construyendo el alma de Chile.

Sin embargo, junto con el análisis objetivo y descarnado de una realidad todavía en una etapa primaria de consolidación, es indispensable mantener viva en nosotros la confianza en nuestra capacidad de ser los constructores de nuestros propios sueños. Es por esto, que esta nueva invitación “a construir los sueños de Chile”, implica diferentes compromisos y plantea nuevos desafíos. Se trata hoy de poner en acción todas nuestras energías para lograr los objetivos soñados y hacer de ellos una realidad que se proyecte en el tiempo y se convierta en el mejor legado para las nuevas generaciones.

Los sueños tienen fuerza, solamente si son capaces de mover a otros a soñar, si enamoran en la acción y se convierten en impulso que transforma la apatía de algunos en el deseo ardiente de participar en un caminar colectivo tiene como meta la construcción de lo esperado.

Consecuentes con eso, es que hoy proponemos que se elabore un programa de trabajo. Es necesario y urgente pasar de las propuestas entregadas en el primer Cabildo a una apuesta sustancial: la de lograr, en el corto plazo, resultados concretos en el mejoramiento del flujo cultural entre las regiones y que este se exprese en la plena participación cultural de la ciudadanía, en todos los rincones de Chile.

Debemos abocarnos a la elaboración de programas comunales que, asumiendo lo más factible de las diez medidas, impulsen acciones que permitan obtener recursos financieros, mejorar la infraestructura cultural comunal y formar gestores culturales,

Hace falta abrir nuestra sensibilidad y consolidar nuestro respeto frente a las propuestas de todos los pueblos originarios, produciendo un diálogo pluricultural también en la comuna. En ese campo, la Mesa de Trabajo, surgida a raíz del Primer Cabildo Cultural, ha seguido con su permanente labor y hoy también se reúne aquí con los delegados de las comunidades de los pueblos originarios. Nos acompañan, además, los que participaron en el primer encuentro de las tres Culturas del Libro, que fue capaz de reunir a judíos, cristianos y musulmanes en el gran desierto de Atacama para reflexionar acerca de una cultura de la paz. No podemos dejar de resaltarlo que significa para el futuro de nuestro país el que estas dos instancias sigan con su labor de acercamiento y de profunda apertura hacia todas las diferencias culturales y todos los credos religiosos.

Por otra parte, urge asumir que el ámbito juvenil es un mundo con estéticas, propuestas y sugerencias específicas, que debe ser respetado en su propia validez, que debe ser escuchado por la valentía de sus incursiones, que debe ser meditado en las nuevas visiones de mundo que nos está aportando, porque, de alguna forma, indica hacia dónde está lanzada la flecha del tiempo. Debemos tener la valentía necesaria para descubrir que conceptos y acciones del mundo adulto necesitan una profunda revisión y ser repensadas desde las pasiones de los jóvenes.

También es decisivo revertir el olvido y superar la apatía hacia nuestros conciudadanos de la tercera edad. El adulto mayor encierra un caudal de experiencia y sabiduría sin el cual la cultura sería un proceso sin historia y sin memoria común.

Es necesario, asimismo, profundizar la coordinación con las comunas vecinas, trabajar en relación con las escuelas y liceos, con sus profesores y alumnos, articular acuerdos de todo tipo con los alcaldes, con las casas de la cultura, con las corporaciones, en temas vinculados a la creación.

Aunar los esfuerzos entre todos los sujetos culturales de la comuna aún a pesar de las legítimas diferencias que puedan existir, sumando fuerzas para el cumplimiento de un programa comunal de la cultura.

Manteniendo al interior del mundo artístico y creativo los más francos y fraternales debates, pero sin dividirnos, sin atomizarnos, sin restarnos el uno al otro, sin borrar ni los derechos ni la dignidad de cada cual. Trabajaremos en cada lugar con esos jóvenes abnegados y señeros del programa Servicio País, con los Intendentes y Gobiernos Regionales, con las universidades y los intelectuales y artistas.

Hoy hablamos de “construcción” de los sueños. Queremos decir con ello que es necesario ponernos a la obra con todas nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo, sabiendo que construir en conjunto el edificio cultural de nuestro país, es una tarea desafiante y compleja.

Algunos no creen y no apuestan a esta capacidad que aún dormita en nosotros, alegando que es una empresa de muy largo plazo y que los hombres y mujeres de Chile somos de corto aliento y que desmayamos frente al paso del tiempo cuando no se nos exhiben resultados inmediatos. Ellos se olvidan del caudal de ejemplos que jalonan la joven historia de la hermosa tierra que habitamos y que nos hablan de aquellos y aquellas que con su fe, su constancia y entrega nos legaron la construcción de sus propios sueños en momentos azarosos y difíciles.

Lo hicieron sin renuncios ni claudicaciones, poniendo por delante la esperanza y la decisión de lucha.

Las dos cosas van siempre juntas, se complementan y componen un solo todo.

Diría que constituyen las más sólidas fundaciones de todo el edificio de cualquier país y de la identidad de los ciudadanos que lo van construyendo, paso a paso, día tras día, con su trabajo y su vida entera.

Sabemos que si cada cual conjuga con el otro sus escasos recursos y sus muchos afanes, será posible cumplir gran parte de las diez propuestas comunales y nacionales, entonces se demostrará que, bajo una delgada capa exterior, hay grandes fuerzas culturales y morales que crean, inventan y vuelven a crear un Chile que tiene espacio para la cultura, el arte y para el pensamiento. Que acepta la crítica y el debate honesto y que, lenta pero sin descanso, va gestando nuevos creadores que parecen emerger de la tierra misma. Esos son cada uno de ustedes y de los suyos, en todas las comunas de este asombroso y bello territorio.

Pueden existir diferentes énfasis respecto a lo que hay que hacer, distintos conceptos incluso de cultura, pero si miramos las cosas desde la comuna, los espacios de acuerdo son tan amplios como las necesidades.

Si de construcción se trata, es evidente que ella es siempre fruto de un equipo de trabajadores especialistas provenientes de diferentes disciplinas, sean profesionales u obreros que aportan los conocimientos específicos indispensables para lograr el resultado esperado. Cada uno de ellos debe tener la conciencia exacta de su propio valor y dignidad, sea cual sea el lugar que ocupa, ya que todos ellos son indispensables.

Nadie sobra en el camino trazado hacia el objetivo común enmarcado en un programa de trabajo que considere el aporte de todos aquellos que están comprometidos en el proyecto.

Cuando ese proyecto es el de construir un país solidario, justo y acogedor de todas las potencialidades de aquellos que lo habitan, es evidente que se trata de un desafío mayor que compromete toda la comunidad nacional.

La comuna es fiel reflejo de la vida: en ella coexisten distintos ámbitos de la existencia. Allí están los procesos económicos, las creencias religiosas, las diversidades étnicas y, por supuesto, las diferentes opciones políticas. La diversidad de opciones políticas ensancha y enriquece la democracia y todos debemos tener la apertura y la generosidad para trabajar con todos; la



política es un ámbito decisivo de la existencia ciudadana, de la vida de los hombres y mujeres, porque determina mucho de su existir.

Pero no se vincula mecánicamente con la cultura; puede existir alguien que concuerde con la reflexión estética de otro pero no necesariamente con sus opciones políticas, o suceder lo contrario.

Lo que es realmente decisivo es que las muy distintas opciones que se producen respecto a lo político no sean jamás un obstáculo para trabajar conjuntamente desde lo cultural. Mas aún, debemos recordar que lo cultural en sí mismo es también un territorio de discusión muy rico y formador.

Queridas amigas y queridos amigos delegados y participantes de los cabildos regionales, mis palabras de hoy son apenas una síntesis muy apretada de cuánto hemos aprendido con ustedes y de cuánto todos ustedes nos han enseñado a ver.

Autoridades presentes e invitados a esta emblemática reunión, frente a ustedes queremos renovar nuestro compromiso de seguir trabajando por un Chile de todas las culturas, de todos los orígenes, de todas las disciplinas.

Por un Chile mult creativo, donde el concepto de comuna se acerque cada vez más a su verdadero corazón, que no es otro que el de una comunidad, donde mujeres, hombres y jóvenes puedan compartir uno de los elementos mas constitutivos de la propia existencia: su capacidad de crear, de conmover y comprometer a los otros en el ejercicio hermoso y bueno de inventar mundos posibles en los cuales todos podamos no sólo sentirnos sino que ser verdaderos forjadores de una nueva humanidad.

Claudio di Girólamo

3 de mayo de 2001

### III CABILDO NACIONAL DE CULTURA

**Viña del Mar, 15 de agosto de 2002**

Intervención C di Girolamo en ceremonia inauguración

**Autoridades presentes, queridas amigas y queridos amigos, delegadas y delegados,**

**Hoy iniciamos nuestro encuentro en esta región que ha sido y sigue siendo para nuestro país el puente desde el cual el mundo y Chile dialogan desde hace cientos de años. Pero, más que un territorio definido por parámetros geográficos, es la expresión de un concepto que alude al Chile dual, al lugar en que se funden, en una unidad indisoluble la Cordillera con la Mar Océano de los audaces navegantes de antaño.**

**Cientos, miles de arboladuras y velámenes poblaron su puerto, llevando y trayendo, de ida y de vuelta, cargamentos de vidas y sueños, mezclados con los fardos de las mercaderías. Hoy, potentes grúas de largos brazos, levantan y bajan enormes contenedores en un ritmo incansable, desde y hacia los vientres de gigantescos barcos que surcan las rutas hacia otros mundos.**

**Por esta puerta ancha, en el mismo fin del mundo, entraron generaciones de inmigrantes, buscando nuevos espacios para vivir y existir. Desde sus muelles zarparon también muchos de los nuestros, en busca de nuevos hilos para seguir tejiendo el entramado de sus destinos. El Chile porteño, que asume y amalgama en una unidad abigarrada toda su larga historia y su presente, es el lugar ideal para abrirnos, en este día, al Chile uno y diverso, creación de todos.**

**Este mismo Chile, ha sido narrado, en sus territorios extremos y en sus ir y venir por las rutas oceánicas, por la voz enjundiosa y potente de un alquimista de la palabra, que ha sabido envolvernos en el cotidiano misterio del alma de los navegantes y exploradores de este fin de mundo. Hace apenas unos días se embarcó en su travesía definitiva.**

**Francisco Coloane se ha ido en silencio, sin despedidas bulliciosas desde el muelle, sin aspavientos, como siempre vivió. Pero hoy, con perdón tuyo,**

querido amigo Pancho, queremos recordarte y tenerte cerca nuestro, en este nuevo afán de construir tu tierra y la nuestra, con valor, ternura y renovadas esperanzas. Es por eso, que proponemos a esta asamblea de trabajadores del arte y la cultura que este encuentro lleve tu nombre.

Bienvenidos, amigas y amigos, al Tercer Cabildo Nacional de Cultura “Francisco Coloane”.

Al dar por inaugurado este III Cabildo “Francisco Coloane”, quisiera evitar las convenciones y el formalismo con el que muchas veces se convoca a esta clase de eventos desde lo institucional. Pretendo encauzar mi reflexión por los caminos de la aventura y de la imaginación, con la mirada puesta en el futuro, proyectando las políticas de la División de Cultura no a la luz de lo inmediato, o basándome en los logros de estos últimos años. Quiero hacerlo desde la perspectiva de la historia futura, de los caminos que nuestros sueños nos convidan a transitar, cómo una invitación, dirigida a todos nosotros, a repensarnos desde la cultura.

En los últimos doce años nuestra sociedad ha venido realizando un esfuerzo sostenido para reencontrarse con su memoria colectiva, arrancarla del dolor, y por retomar el hilo de su historia republicana y democrática. No ha sido fácil, y aún dista de serlo, pero hay que redoblar nuestro compromiso y nuestro empeño en esta primordial tarea de reconstrucción del alma de Chile.

Esta empresa se ubica en un período de grandes y dramáticas transformaciones de la historia mundial. Frente a esta situación, la expansión de la inteligencia social y la capacidad de situarse sin miedo frente al mundo, constituye una variable esencial que no debemos ni podemos soslayar a la hora de consolidar nuestro sistema democrático a lo ancho de toda la sociedad, desde el Estado hasta la Comuna. Se hace imperativo lograr no solamente un crecimiento económico sostenido, sino un desarrollo que permita una vida digna, productiva e imaginativa de todos los ciudadanos, mejorando sus capacidades culturales, científicas y creativas de todo tipo.

La cultura se instala como un ámbito tan decisivo del desarrollo de un país, que se hace imposible concebir una sociedad moderna sin que sus

instituciones, relaciones y prioridades no estén guiadas también por criterios de expansión de la creatividad, la sensibilidad y el arte, como reinención de la vida y la existencia

Pero, a pesar de que hemos avanzado en muchos campos enmarcados dentro de la noción de desarrollo económico-social y que ha existido una clara relevancia y prioridad por los temas culturales, que van desde el fomento a la legislación, la investigación y la participación democrática, como país no podemos darnos por satisfechos ni sentirnos tranquilos.

Algo nos pasa. El último informe del PNUD constata demasiadas desconfianzas y dudas, demasiadas insatisfacciones respecto a la vida cotidiana, a la significación que le otorgamos a la noción de Chile y al destino personal y colectivo. Se trata de un informe muy valiente y sólido que nos enfrenta decididamente con el país real e interpreta con extraordinaria precisión y fidelidad muchas sensaciones que están allí, flotando encima y dentro de todos nosotros. Es un punto de partida indispensable para enhebrar desde allí nuestras reflexiones acerca de la cultura.

Si bien el crecimiento económico y el bienestar material que hace ya un tiempo se han visto afectados por la pérdida de dinamismo de la economía mundial, representan los medios para acceder a un mejor standard de vida, es indudable que la aventura de la existencia no puede agotarse en la producción y el consumo, aunque estos sea insoslayables, sino que debe extenderse a la generación de un “tiempo creativo” libre, que nos permita enriquecer nuestra vida cotidiana como sujetos y como comunidad social.

El mundo de las cosas, por más tecnificadas y apetecibles que sean, no puede reemplazar al mundo de las ternuras y de los afectos. Se juega en ello la salud de una comunidad social y la propia significación de nuestro rol como seres inteligentes y emotivos en el mundo.

Sostengo que muchas de las denominadas anomalías sociales, de las fugas hacia diversos despeñaderos por la vía del alcohol, la drogadicción, la violencia e incluso el ensimismamiento, son resultado del empobrecimiento de la noción colectiva de comunidad y de país. No se trata de un problema menor, se trata de una cuestión sustantiva, si

**queremos que la noción de Chile nos remita a un país moderno y no sólo modernizado, democrático y no sólo con instituciones democráticas; imaginativo y no sólo trabajador, pleno y no sólo satisfecho.**

**Una nación se manifiesta sobre todo en el ámbito del habla, de la comunicación, de la circulación de bienes simbólicos, que le dan amplitud y espesor a las relaciones sociales. Una comunidad dialogante y propositiva genera espacios para la creación y el debate, para la crítica y la reflexión, pero esencialmente reinventa la realidad. Se construyen nuevos desafíos que la impelen a nuevas formas de resolver las dificultades o de proyectarse hacia lo nuevo y desconocido, con valentía y convicción. Cuando, en la División de Cultura, comenzamos a fraguar el concepto de ciudadanía cultural, teníamos clara la filiación histórica de la categoría, pero era más lo que intuíamos que lo que la palabra aportaba por sí misma. Hoy, estamos convencidos que el concepto y la aplicación de los derechos y deberes de la ciudadanía cultural en la sociedad implica, resignificar la vida, intervenir nuestro modo de ser y nuestra manera de ver el mundo, construyendo espacios colectivos para el goce de la creación.**

**Significa, también, reconocer la identidad que nos otorgan nuestras culturas tradicionales y ancestrales y asumir los extraordinarios aportes de la creación artística de los consagrados. Pero, créanme, también implica abrirnos con generosidad y audacia hacia todo lo nuevo que se está creando en el mundo del siglo XXI, no pidiendo cómo dádiva la posibilidad de ser protagonistas de ese fascinante proceso, sino exigiéndola a las instituciones de todo tipo y a nosotros mismos, como un derecho inalienable. Si no somos capaces de esto, estaremos condenados a una supervivencia creativa empobrecida y efímera.**

**Chile alberga muchas culturas, muchas propuestas estéticas, innumerables maneras de concebir la vida y de significar, con muy distintas miradas, el mundo de la naturaleza y la sociedad. Gocemos de esta enriquecedora convivencia de mundos posibles; dialoguemos con los pueblos indígenas a partir de la igualdad y de la convivencia, asumamos las propuestas juveniles como indispensables puntos de apoyo para mantenernos vivos, no estigmaticemos despóticamente a quienes se atreven a criticar lo consagrado.**

**Especialmente, no asumamos las censuras como males menores para la defensa de la democracia, porque no lo son. Venzamos nuestros miedos pasados y volvamos a confiar el uno en el otro, en la cooperación, en vez de destruirnos en los antagonismos de la competencia despiadada. Las mujeres y los hombres no estamos hechos de compartimentos estancos; no somos, por una parte sujetos económicos y, por otra, sujetos emotivos y culturales. Cada una y uno de nosotros conforma una totalidad compleja, que vive el misterio de su propia vida, única e irrepetible. Si se nos niega una parte, se amputa el conjunto; cuando se nos niega conocer algo, se nos impide ser inteligentes.**

**Desde la División de Cultura del Ministerio de Educación, creo que hemos logrado apoyar y fomentar, en algún grado, la expansión artística y cultural de nuestro país. Pero, como lo expresó alguna vez nuestro querido Carlos Cerda, al sugerir el título para el segundo gran informe de cultura de los noventa, aún “Chile está en deuda con la cultura”. Es bueno recalcar que estas deudas son, sin duda alguna, más onerosas que las financieras y su tasa de interés es más alta, cuando la creación es el sujeto del proceso.**

**Tampoco se trata sólo de una deuda institucional, aunque esto es absolutamente relevante, o de recursos financieros y de infraestructura; se trata, antes que nada, de que creamos, como nación, en la importancia de la cultura como eje de nuestra vida cotidiana y social.**

**Que ella debe ser no sólo prioridad de Estado, sino también de la familia y de la educación en sus diversos niveles, como fuente de conocimiento y de mejor calidad de vida.**

**Creo en la necesidad de ubicar, cómo tema fundamental de nuestra actual reflexión, las múltiples identidades de nuestras tan diversas regiones, con su patrimonio histórico, artístico y humano. Al mismo tiempo, sé que nuestra identidad cómo nación, no se puede preservar desde el enclaustramiento, el miedo; o al interior de una probeta esterilizada, para no ser contaminada por otros.**

**La identidad no es precisamente un conjunto de idénticos. Por el contrario, se construye a través de la conjunción de diferentes miradas y maneras de ser que, al ponerse en relación, logran producir una síntesis que sobrepasa con creces la suma de las partes. Nunca la identidad .es un lugar de llegada,**

en el cual instalarse y descansar. Es, por el contrario, un constante punto de partida, un puerto desde el cual emprender viaje hacia nuevos asombros.

No es un secreto para nadie, nuestra especial dedicación y predilección por la iniciativa de los Cabildos Culturales. También hay que decir que, para algunos, ellos han constituido un riesgo de desorden, de multiplicidad de voces, de caos propositivo. Les confieso que amo este riesgo, porque en él volvemos a encontrarnos cara a cara con nuestras comunas, con las verdaderas realidades de todo nuestro territorio, con el Chile real, sin mediaciones de ningún tipo.

Allí, es el mejor lugar para dialogar y debatir con franqueza de lo que hemos hecho y de lo mucho que aún falta por hacer.

Si alguien pensaba que era fácil que en poco tiempo la sociedad civil se dotara de sus propias prácticas de asamblea democrática para desarrollar la cultura, estaba equivocado. Se trata de procesos que demoran y cuestan, esencialmente porque suponen un cambio en nuestros hábitos, porque tienen que romper desconfianzas, sospechas y descrédito para construir un accionar conjunto, basado en la reflexión fraterna. En esta misma línea, se ubican los primeros y exitosos pasos hacia el reencuentro cultural con el millón de chilenos que por distintos motivos viven en otras tierras, a través de los Cabildos Culturales de la Región XIV.

Ya los han realizado las comunidades chilenas de Suecia y Australia y están cerca de concretarse en Canadá, México y Argentina. Representantes de esas comunidades nos acompañan hoy en este Tercer Cabildo.

Todos estos esfuerzos son parte de algo mucho más grande, que sólo alcanzo a intuir, pero que evito conceptuar porque las categorías a veces empobrecen la pasión y despojan la vida de parte de su poesía y de su magia. Nada de esto supone una visión romántica, sin asidero en la realidad, sin sufrimientos o dudas. Más bien, implica considerar a la vida como proyecto creativo que nos compete a todos. Al lado de los derechos políticos, de los derechos humanos que tanto han costado, emergen ahora con fuerza, los derechos culturales.

Si asumimos esta nueva realidad desde la conciencia y el corazón, tendremos la potencia histórica para producir los recursos materiales, conseguir la concreción de la nueva institucionalidad, los programas de fomento, la investigación, la gestión. En definitiva, para poner el mundo de los medios e instrumentos al servicio del mundo de los fines y de los sentidos. Quiero compartir con ustedes la convicción de que los creadores, los artistas que de diversas tradiciones y orígenes formativos aportan a la construcción de los valores simbólicos, tienen la consistencia, experiencia y madurez como para aportar sus sugerencias a la definición de políticas de Estado en cultura, tanto en forma directa como a través de sus representantes.

Jamás he creído, y no va a ser este momento que cambie mi opinión, que los creadores sean malos gestores, como más de alguna vez se ha dicho, o dirigentes de segundo nivel. Sé, por una larga experiencia personal, que la creación en las condiciones de nuestro país y la de muchos otros ha sido posible porque los propios creadores han gestado sus condiciones de vida y realización estética.

Muchas de las mejores sugerencias en políticas culturales han provenido de los propios artistas. Ha llegado el momento de dejar de subestimar sus capacidades o de ubicarlos en roles subalternos. Sus propuestas son dignas de poder ser escuchadas e integradas a las políticas de gobierno a nivel central, regional y comunal.

El mundo artístico en nuestro país tiene la gran oportunidad democrática de hacer llegar directamente al Parlamento sus sugerencias respecto de leyes tan trascendentes para la República como la del Cine y la Música o frente a la propia Institucionalidad Cultural que se debate hoy día en el Senado.

La responsabilidad de orientar las políticas de la División de Cultura del Ministerio de Educación desde ya más de cinco años, ha significado para mí antes que nada un asombro, porque no me encontré con una rutina enajenante, sino con un trabajo que se entronca con la alquimia, con la construcción de insospechadas posibilidades, ahí donde muchas veces previamente habían sido negadas y con la detección de necesidades, incluso cuando estas aún luchan por emerger.



**Esta urdimbre se ha podido tejer con la abnegada y constante dedicación de todos y cada uno de mis colaboradores, mujeres y hombres que han sabido entregar lo mejor de sí mismos en la hermosa tarea de construir alas para tantos sueños de mujeres y hombres que, muchas veces escondidos o menoscabados, construyen, día tras día, con “ardiente paciencia”, el alma de Chile.**

**Pero, también lo hemos recibido de ustedes que hoy están aquí, porque, en los momentos difíciles que han existido, hemos recordado la multitud de rostros de los Cabildos, los debates, las propuestas, las dudas y las certezas. Eso nos ha ayudado a no sentirnos solos, porque tenemos fé que este esfuerzo y constancia compartida, marca el inicio de nuestro reencuentro en un diálogo que, estén seguros de ello, se extenderá mientras existan, en nuestra tierra, hombres y mujeres que, como ustedes, asuman el riesgo de luchar por hacerla más hermosa y justa, por un **Chile uno y diverso, creación de todos.****

**Gracias, muchas gracias.**

**Claudio di Girolamo**

**Viña del Mar, 15 de agosto de 2002**

**IV CABILDO NACIONAL DE CULTURA  
“VEN CONSTRUYAMOS LA PAZ”**

**INTERVENCION DE INAUGURACIÓN  
15 de mayo del 2003**

**Señor ministro de Educación, don Sergio Bitar, Sres. Parlamentarios, Sres. Embajadores, Autoridades que hoy nos honran con su presencia, queridas amigas y amigos Delegados,**

**Hemos llegado al cuarto Cabildo Nacional de Cultura....**

**El camino que iniciamos hace ya casi cinco años, decididos a reencontrarnos en la participación común, se ha ido consolidando en una iniciativa que ha encontrado una respuesta entusiasta en la ciudadanía, logrando a través del tiempo un indudable impacto positivo en la reconstrucción del tejido social.**

**Múltiples acontecimientos y experiencias han ido conformando nuestro andar, dando alas a los sueños primeros y agregando a cada paso nuevos desafíos. Muchas y muchos se han ido sumando a este nuestro sueño colectivo, aportando su esfuerzo y compromiso constante.**

**Lo han hecho sin falsas expectativas o apuros inconducentes, sabiendo que se trata de una tarea que necesita mucha constancia y perseverancia en el tiempo para poder llegar a resultados visibles que estimulen y potencien el desarrollo cultural democrático de toda la comunidad nacional.**

**Las ideas fuerza expresadas en los Cabildos anteriores son una suerte de hitos que marcan la dirección y el sentido de nuestro caminar. Por eso estimo que es bueno recordarlas aquí...**

**Comenzamos el primer Cabildo con la invitación a ponernos en marcha desde el CHILE VIVIDO AL CHILE SOÑADO. Fue un llamado a reconquistar nuestra capacidad de soñar en una Patria diferente, equitativa y justa, acogedora para todas y todos, sin distinciones o marginación de ninguna especie.**

**La respuesta a nuestra convocatoria demostró claramente que habíamos logrado sacar a la luz un anhelo profundamente arraigado en la conciencia ciudadana.**

**De allí salieron las primeras propuestas de iniciativas concretas y la carta de ciudadanía cultural que ha servido de base para la implementación de políticas culturales desde los organismos del estado, desde los municipios y desde diferentes organizaciones de la sociedad civil. Esa experiencia sigue teniendo un significado fundacional en el rescate de la participación social.**

**En el segundo Cabildo Nacional, instamos a comprometernos con decisión A CONSTRUIR LOS SUEÑOS DE CHILE. Era necesario dejar en claro que ese país soñado que habíamos propuesto como fin de nuestros deseos y esperanzas, no era una quimera, fruto de utopías personales o de visiones románticas de la realidad, sino que iba a ser posible de alcanzar a través de nuestro compromiso, personal y colectivo, con la tarea de construirlo entre todos.**

**Planteamos entonces la urgencia de unir voluntades tras el objetivo de la concreción de esos sueños en los que se iba forjando la imagen de una Patria más humana y fraterna, en la que todos y todas tuviéramos cabida como sujetos activos de nuestro desarrollo pleno y de nuestra propia historia.**

**En nuestro tercer Cabildo, se puso énfasis en el reconocimiento de un Chile pluricultural, de ese CHILE UNO Y DIVERSO que debe ser fruto de la CREACIÓN DE TODOS. Apelamos allí al respeto y a la “aceptación gozosa de las diferencias” que nos distinguen como seres únicos e irrepetibles y la destacamos como el eje sobre el cual poder fundar con mayor solidez nuestra aún joven identidad.**

**Definimos el diálogo como el pilar de la deseada y urgente convivencia armónica de la sociedad toda y la igualdad de oportunidades como la síntesis de una democracia plena que debemos edificar entre todos, sin exclusión alguna, apelando a lo mejor de nosotros mismos, en el compromiso cotidiano con los valores fundamentales de equidad, de participación y de justicia que le dan vida.**

Hasta ahora, a lo largo de cinco años, hemos trabajado juntos, compartiendo éxitos y decepciones, sueños realizados y sueños por realizar. Hemos construido esperanzas forjándolas en la espera.

Hoy tomamos una vez más el hilo de este largo proceso, con la convicción de que el trabajo no ha sido en vano y que, con alegría, podemos reconocer en muchos compañeros de ruta un sincero y profundo compromiso de unidad tras el objetivo común del desarrollo armónico de nuestra sociedad.

Es apelando a esa conciencia, que decidimos hacer este nuevo llamado personal a todos y todas, no sólo a cada uno de los que estamos aquí reunidos, sino que a todo nuestro pueblo. Es a la comunidad entera que nos dirigimos cuando, desde lo más profundo, clamamos con fuerza: **VEN, CONSTRUYAMOS LA PAZ.**

Esta invitación a construir la paz no es en absoluto un llamado abstracto que no asume la cotidianeidad del acontecer en nuestro país.

Por el contrario, es porque asumimos responsablemente todo lo que sucede en nuestra sociedad, aquí y ahora, nuestros problemas diarios y las múltiples tensiones de la contingencia, que creemos indispensable esta instancia de reflexión que ponga el acento en la construcción del clima necesario para que podamos debatir sin descalificaciones mutuas ni antagonismos inconducentes acerca de lo que nos une y lo que aún nos separa.

Además, el contexto histórico de los últimos acontecimientos que han enlutado nuestra convivencia como especie y el emblemático aniversario del último gran dolor de nuestra Patria, de hace treinta años, otorgan a lo que planteamos el valor de un imperativo ético que surge de nuestra propia conciencia y que es necesario poner en común con todos los que habitamos esta nuestra tierra en el fin del mundo.

Es el mandato de la construcción de la paz.

Insisto: no pretendemos aquí seguir enarbolando livianamente el concepto aséptico y pasivo de la paz como ausencia de violencia.

**No queremos llamar a evadir los inevitables conflictos que marcan nuestra vida personal y social, sino que a enfrentarlos con la razón y resolverlos a través del diálogo transparente y sincero, respetuoso y firme al mismo tiempo.**

**Convocamos a ser artífices de una nueva convivencia social basada en la memoria común y con una visión de futuro que no descansa simplemente en los éxitos macroeconómicos, sino que considere el desarrollo pleno de las personas como el patrimonio más importante que debemos cuidar y acrecentar.**

**Nunca me gustó el término “capital” humano para definir el tesoro más grande de un país o de una comunidad cual es su propia gente.**

**Me parece más propio y justo que instauremos el concepto del patrimonio humano, vivo y cambiante en el tiempo, riqueza verdadera que solemos despilfarrar sin el menor asomo de remordimiento o siquiera de preocupación.**

**Para poder acrecentarla, es indispensable crear un clima social que permita la difícil construcción de la paz. Como alguien lo expresara certeramente, es necesario “declararnos en PIE DE PAZ”.**

**Porque el lograr la paz no es fácil ni rápido. Los caminos que conducen a sus puertas suelen estar plagados de obstáculos, no pocas veces ficticios o creados por nuestra desidia o por nuestros propios fantasmas y temores.**

**Sin embargo, sabemos que sin la paz es imposible que una nación o una comunidad, por grande o pequeña que sea, logre un desarrollo pleno y sostenible en el tiempo. Por eso y a pesar de todos los obstáculos que podamos encontrar en el camino, debemos instalar en Chile la cultura de la paz.**

**Hay que tener una gran dosis de valentía, de arrojo y sensatez para lograrlo.**

**Me voy a permitir ser claro. No tengamos miedo de ver de frente lo que aún nos separa. Nuestra memoria reciente sigue herida y es lenta en cicatrizar. Mucho dolor aún no puede expresarse en el duelo necesario. Pienso que no es justo ni humano pedir el olvido de tanto daño que nos hemos hecho.**

**Lo que sí constituye un deber, es asumir el desafío de construir nuestro futuro mirando nuestro pasado reciente y lejano con ojos y almas limpias, pero sin dejar de lado la justicia necesaria.**

**Ella ha sido siempre indispensable para las víctimas y también para los responsables de los atropellos. La justicia es capaz de renovar la fe y la confianza perdida y es la más segura garantía de la verdadera paz.**

**Un hombre extraordinario, el Papa Paulo VI, nos recordaba hace muchos años que la PAZ, así, con mayúscula, es obra de la JUSTICIA.**

**Entendamos por fin que luchar por la justicia, no es fruto de odios o rencores, sino que, por el contrario, es ayudar a lograr más rápidamente la armonía social que todos los pueblos necesitan.**

**Pero, no es suficiente el tener ganas de hacer algo para que ese algo se cumpla. Como lo expresaba a sus compañeros de peripecias un personaje de la entrañable obra de teatro “Los payasos de la esperanza”, ... “Con las puras ganas no alcanza”...**

**Cuando enfrentamos situaciones complejas y difíciles en las que necesitamos mayor claridad y decisión, siempre hay momentos en los cuales llegamos a una encrucijada en la cual se nos presentan diferentes caminos posibles. Es allí, cuando las certezas flaquean a pesar de que las ganas siguen tan intactas y más acuciantes que nunca. Surge entonces espontánea en nosotros una pregunta que quisiéramos fuera contestada inmediatamente por otros.**

**Es la misma que hace muchos años un niño, llamado José, dirigía a su abuelo analfabeto en un pequeño pueblo de Portugal, cuando el anciano daba por terminado un cuento de esos que el nieto le pedía incansablemente que contara. Usted, Señor Presidente, la recordó hace**

unos días al presentar el Premio Nobel José Saramago en el Palacio de la Moneda.

Y ahora... ¿Qué sigue?

La anécdota del escritor termina aquí. No sabemos la respuesta del abuelo. Pero sí, me atrevo a imaginar cual debería ser la nuestra frente a la misma pregunta si queremos aceptar el desafío que nos plantea este cuarto Cabildo Cultural, cuando nos urge a construir la paz.

Seguirá un tiempo en que se nos exigirá mucho trabajo, todo lo que nosotros seamos capaces de entregar con nuestro propio esfuerzo y constancia, como país y como sociedad.

La historia nos ha demostrado claramente a través de los siglos que la paz es un bien muy escaso y que su valor se reconoce generalmente cuando la hemos perdido. Nuestra generación lo ha probado en carne propia, y para Chile es un quebranto que aún duele.

Allí están por lo demás, los últimos acontecimientos mundiales para recordarnos de manera cruda y directa, que es mucho más demoroso y difícil, ganar la paz que la guerra en los campos de batalla.

Miremos estos tres días de reflexión y trabajo en común como el inicio de una nueva etapa en la que aportemos con renovado entusiasmo toda nuestra creatividad para que la paz no siga siendo considerada una utopía inalcanzable o un concepto vago para uso de la demagogia primermundista.

Queridas amigas y amigos, los insto a perseverar en este ejercicio democrático. Los obstáculos antiguos y nuevos no deben mermar nuestra confianza en que es posible lograr lo que comenzamos a soñar hace cinco años. Si tenemos un deber ineludible que cumplir frente a las nuevas generaciones, este es el de entregarles un país unido en el recuerdo, sin falsos olvidos ni rencores ocultos.

Nunca me ha convencido eso de “la gran Nación”. Lo cierto es que somos un pequeño “lindo país esquina con vista al mar”. Sin embargo, tengo la

absoluta certeza de que, si lo deseamos y nos armamos de “ardiente paciencia” podremos hacer que esta invitación de hoy, este “Ven, construyamos la Paz” sea, en un mañana cercano, una realidad cumplida en nosotros, en la comunidad de Chile y ejemplo en nuestra América.

Más de alguien podrá tildarme de iluso o, lo que es mucho peor para la sociedad de hoy, de soñador....

No tengo ningún pudor en reconocer que lo más seguro que tengo sigue siendo la riqueza incomparable de mis sueños que, incansablemente, me urgen a luchar por construir, en paz, un mundo mejor para que los postergados de siempre, los más pobres, puedan conjugar en sus vidas el verbo vivir y que en sus hogares también habiten la alegría y la esperanza.

Hoy, nos convocamos para comprometernos

A trabajar: no solamente aquí,  
A crear, no solamente aquí,  
A construir la paz,  
Con decisión y perseverancia,  
Codo a codo, juntos,  
En cada rincón de nuestra tierra,  
Para hacer de Chile la Patria de todos, que todos soñamos.

Claudio di Girolamo  
Santiago, 15 de mayo de 2003



## CABILDO AYMARA

Arica, 15 de diciembre de 1999

“En el Tawantinsuyu, nadie se sintió rey de la creación ni amo de plantas, animales, tierras ni humanos. Somos las otras formas de vida con otra cara. Sólo el hostil a la naturaleza puede ser hostil a los humanos que también son naturaleza”

Wankar Reynaga

He querido iniciar estas breves palabras de saludo con estas otras del escritor aymara, que nos entrega su obra con el nombre de Wankar, “el tambor que tiene voz”, (y no Ramiro) para centrar el sentido de nuestra reunión de hoy.

Confieso que siento una profunda emoción al ver realizado, por fin, este sueño del Primer Cabildo Cultural de los pueblos Andinos. Desde que pisé, por primera vez, estas tierras americanas, no pude sustraerme al asombro de contemplar sus culturas milenarias. La Pachamama, la Madre Tierra me acogió generosa y me dio su sustento, su calor y su fuerza vital para que pudiera devolverle, con amor, obras que cantaran su belleza.

Los Jaya mara, los de los “años distantes”, son un pueblo muy antiguo, cargado de tradiciones ancestrales y de una historia difícil. El mito de su origen nos remite a pueblos que proceden de lagos, cerros, fuentes y cuevas de las cuales emergen listos para poblar el mundo. Gentes que nacen de la tierra, las Pacarinas o Pacariscas, engendradas por la Pacha Mama.

Fieles a su origen, ellos no se han apartado del mundo que los rodea, al contrario. A través del tiempo, lo han amado y cuidado, estrechando lazos cada vez más fuertes con esa Madre que es espíritu y materia, principio y fin de la vida.

Hoy, el gran Pueblo ha sido desmembrado.

Hace un tiempo, un anciano venerable me dijo con triste dignidad: “Ustedes inventaron cuatro países sobre nuestro pueblo”. Reconozco que esa

aseveración me dolió, por lo cierta y por lo reveladora de una situación de desmedro y marginación.

Sin embargo, no es tarde para iniciar otro camino, en paz y concordia, pero con decisión. Chile necesita el aporte cultural de las etnias comprendidas en su territorio. Necesita reencontrarse en la diversidad fecunda de múltiples visiones de mundo y de expresiones culturales. En los ritos, en las fiestas, en las diferentes concepciones de la vida y de la muerte. Llega el momento de compartir lo propio con lo ajeno, en equidad y respeto.

Los Jaya Mara tienen un lugar muy especial en estos cabildos culturales. Esperamos su aporte con verdadero interés y mucha esperanza. No se trata de curiosidad frente a un mundo poco conocido o lejano. Queremos construir lazos firmes y duraderos en el tiempo, que den cuenta de la voluntad de construir juntos una realidad más equitativa, justa y hermosa para todos.

Las decisiones y las propuestas que emanen de esta reunión de hermanos de sangre y de historia, constituirán una sólida base sobre la cual elaborar las políticas culturales para esta región en los próximos años. Pero, también, significarán la asunción de un compromiso personal y de la comunidad entera en la realización de las propuestas. Todos somos necesarios en esta nueva etapa en la que tenemos el deber de pasar de la co-existencia a la convivencia entre todos aquellos que habitamos este rincón de nuestro planeta que llamamos Chile.

Aprovechemos este momento de gracia, este tiempo de reflexión, para trabajar en un clima de verdadera comunidad. Pongamos, frente a los demás, todas nuestras dudas, necesidades y esperanzas. El Chile vivido, sólo se transformará en el Chile soñado si somos de verdad capaces de soñarlo juntos y luchar para hacerlo realidad.

Claudio di Girolamo

## CÁTEDRA UNESCO

### LOS CABILDOS CULTURALES

Una experiencia chilena  
de ejercicio de **ciudadanía cultural**  
a través de la participación social

Claudio di Girolamo

Presentación en la sesión inaugural del

4º Seminario Internacional de  
Gestión Cultural, Educación, Cultura y Cooperación al Desarrollo

Universidad de Girona  
22 de octubre de 2008

## BREVE PRÓLOGO NECESARIO

Queridas amigas, queridos amigos,

Muchos de ustedes no me conocen... Me parece entonces, por un mínimo de buena crianza, comenzar mi intervención en este encuentro, presentándome, aún que sea un poco a mi manera.... Soy alguien que llevo más de setenta años tratando de desentrañar el misterio del arte a través del ejercicio de varias disciplinas, y que, hace un tiempo, por extraños avatares de la vida, me vi, de improviso, en la inesperada situación de ser solicitado a “préstamo” por el Estado Chileno, durante un tiempo considerable de mi existencia.

Acepté ese desafío “anómalo”, dejando temporalmente mi actividad artística y docente, porque me pareció importante poder dar un testimonio público de que los artistas nos comprometemos íntimamente con el aquí y ahora que nos toca vivir y que, llegado el momento, estamos dispuestos a entregar nuestras capacidades creativas también en el campo de la política.

Como Jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación, antesala del actual Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, traté de realizar en la práctica política algunos de mis sueños respecto a la cultura que, en realidad, son los mismos que han poblado desde siempre el imaginario colectivo acerca de un mundo más humano, construido por todos y para todos.

Desde octubre de 1996 a agosto del 2003, fui confirmado en el cargo por dos sucesivos Gobiernos, lo que me permitió acumular una experiencia concreta, de casi siete años, en la planificación y ejecución de Políticas Públicas en el ámbito cultural.

Es por eso que me atreví a aceptar este desafío de hoy, y compartir con ustedes algunos hitos de las búsquedas y encuentros que salpicaron esa rara experiencia en mi camino, en un relato que tendrá un poco de todo, aprovechando las facilidades que nos otorgan las nuevas tecnologías.

.Como viejo e incorregible teatrista, lo dividí en tres partes o actos, siguiendo el “ortodoxo” esquema dramático aristotélico, de presentación, nudo y desenlace...

Estructuré un primer acto como un punteo, leído a la manera de un breve monólogo reflexivo, un segundo, con textos improvisados, ayudado por un Power Point, y un tercero echando al ruedo un DVD documental...

Y aquí va, esperando de no abusar de su paciencia, el...

## **PRIMER ACTO:**

### **MONÓLOGO REFLEXIVO**

#### **“Qué entiendo por Ciudadanía Cultural y Política de Estado en Cultura”**

Para comenzar, no está demás preguntarnos lo que realmente entendemos por cultura. De hecho, demasiadas veces la confundimos, de manera decididamente equivocada, con el concepto de arte.

Resulta que, afortunadamente no se trata de lo mismo. Es indudable que el Arte es parte muy importante de la cultura, pero no es **toda** la cultura.

Personalmente, entiendo a la cultura como el proceso que desencadenamos al transformar nuestro entorno. En su transcurso, al mismo tiempo, nos modificamos irremediabilmente a nosotros mismos, en nuestras conductas y en nuestra forma de pensar. Por consiguiente, la calidad de esa determinada cultura dependerá exclusivamente de nuestra capacidad de entender nuestra relación con los demás y con el mundo cercano y lejano, como una unidad armónica que necesita constantes revisiones y cuidados,

En resumen: **Cultura, entendida como Modo de Vida y Visión de Mundo**

El comienzo de este nuevo milenio, constituye sin duda un escenario de complejos desafíos. Uno de ellos, es el saber en qué lugar situar la cultura a la hora de revisar la larga lista de las necesidades de los ciudadanos, que hay que satisfacer para poder acceder, como países y

como comunidades nacionales, a un pleno desarrollo sustentable en el tiempo.

A este respecto, tengo la convicción de que nuestras sociedades, inmersas en el proceso actual de globalización que afecta a todos los países del mundo, necesitan, más que nunca, instalar la cultura como referente y eje indispensable de la viabilidad de sus propios proyectos de desarrollo en el largo plazo.

Este desarrollo de que hablo, no se homologa al simple crecimiento económico, sino que se refiere al logro de relaciones armónicas de convivencia ciudadana que dignifican nuestra existencia como seres humanos, y que están basadas en la creatividad, la participación y el respeto de la identidad en diversidad.

Pero, sabemos muy bien que esas constataciones y convicciones no aportan nada nuevo, si no van acompañadas de políticas y acciones concretas que contribuyan a construir un nuevo sentido de país y de nación. Se hace necesario, entonces, aumentar y ensanchar en nuestras sociedades, el acceso a la cultura, no sólo en su goce si no y sobre todo en su creación, y convertirla en el vehículo más eficaz de inclusión social.

Sin embargo, en la actualidad, el concepto de desarrollo y progreso, asociado a la idea de modernización, ha sido distorsionado por un economicismo avasallador.

Seamos claros: el mundo de las cosas sustituye al de las pasiones y de la creatividad y pareciera ser que el fin último de un proyecto de nación se agota en el aumento de los volúmenes y el valor de sus exportaciones...

Las lógicas cosificadoras que hoy animan las prácticas económicas imperantes, han arrinconado la cultura y la han reconvertido en mercancía, barata o cara, según el vaivén de los mercados, transable en ellos como un producto igual a cualquier otro, entendida como un conjunto de "productos" efímeros y desechables, sujetos a la ley del marketing y del gusto consumístico del momento.

Es un hecho indiscutible que los pseudo-valores del éxito, la posición económica y la seguridad, se han instalado con fuerza en nuestras sociedades y nos presionan a adherir a sus propuestas para que nuestra existencia tenga validez y sentido ante los demás y ante nosotros mismos. Frente a ellos, el concepto de cultura al que hago referencia, antepone la ética, la equidad, la solidaridad, la justicia y, ¿por qué no?, la belleza.

Definitivamente, la cultura sólo adquiere su verdadera dimensión y sentido cuando es asumida como **el espacio natural de la libertad en el cual tienen cabida y se desarrollan la imaginación, la creatividad y la participación de todos y cada uno de los ciudadanos.**

## **ESTADO Y CULTURA**

En muchas ocasiones, dentro y fuera de Chile, con una constancia que hasta podría ser tildada de majadería, he reiterado que, para lograr un sostenido desarrollo cultural, hay que pasar de un concepto de **políticas de Gobierno** a otro que instale **políticas de Estado** en ese ámbito.

Es bueno precisar a lo que me refiero con ello:

Cada Gobierno legítimamente constituido tiene una determinada visión de prioridad de necesidades sociales, que depende de manera sustancial de la situación contingente en la que accede al poder.

Los planes que elabora y las acciones que emprende para darles satisfacción, siempre estarán presionadas por la urgencia del corto plazo, ya que su éxito o fracaso se juega en el tiempo muy limitado de su gestión. Esto hace que, en el campo de la Cultura, en la inmensa mayoría de los casos, se elaboren y se pongan en práctica **políticas gubernamentales** de tipo reactivo frente a problemas muy específicos del momento y no se tenga en cuenta una mirada más propositiva y referida al largo plazo.

Por el contrario, aquellas políticas que se estructuran bajo la óptica de Estado, si bien incluyen propuestas en el corto plazo, ponen su énfasis en una apuesta decidida a largo plazo ya que el **Estado abarca todo el**

**tiempo histórico que implica la realización de un proyecto de nación** y, por consiguiente, no se ve restringido por las eventuales modificaciones que periódicamente se producen en la dirección del Gobierno y de las instituciones, por el simple hecho de que se construye sobre proyectos que se forjan y se heredan constantemente, de generación en generación, garantizando así la continuidad y congruencia de la existencia misma de un país.

Mucho se ha debatido acerca del rol que le compete al Estado en el campo de la cultura; por eso conviene consignar cuál es mi pensamiento al respecto. Estoy convencido de que el Estado, en ese ámbito, tiene el deber ineludible de crear condiciones sociales favorables al pleno desarrollo de las capacidades creativas de todos los ciudadanos.

Debe promover y sostener las iniciativas que emanan de la sociedad civil allí donde, por diferentes causas, no se dan las mínimas condiciones para que ello ocurra. Por supuesto, no se trata aquí de promover una intervención del Estado que tienda a dirigir el proceso cultural, creando una cultura y estética determinada que indefectiblemente desembocaría en la instauración de una “cultura oficial”.

Está demasiado a la vista, el fracaso absoluto de tentativas parecidas a lo largo de la historia.

Lo que planteo, es una decidida acción, basada en un profundo sentido ético de responsabilidad, que permita no sólo garantizar sino que estimular la fluida interrelación de las diferentes expresiones culturales y artísticas que emanan, de manera espontánea, desde los más diferentes estamentos de la sociedad, en un clima de absoluto respeto y de aceptación mutua.

Solamente así, podremos tener la certeza de trabajar para construir la tan mentada y suspirada identidad cultural de nuestro país.

**Pero, resulta que: la identidad no se busca, se encuentra.**

A este propósito, vuelvo a insistir en el hecho de que esa identidad, de que tanto hablamos y que sirve de bandera para las más descabelladas



aventuras políticas, es un proceso muy lento, que puede durar el transcurso de generaciones enteras y que no acepta acciones voluntaristas para apurar su decantación.

Felizmente, la identidad cultural de una comunidad, cualquiera que ella sea, no se construye sobre un conjunto de individuos **“idénticos”** que se mueven por las mismas razones o por los mismos sentimientos. Por el contrario, está formada por un conjunto de historias, memorias y acciones individuales y colectivas, fuertemente interrelacionadas e interdependientes, pero distintas unas de otras que, a través del tiempo, tejen una trama única, llena de complejidades.

Es sobre ese sinnúmero de bagajes biográficos y experiencias que tienen que ver con las más distintas raíces y recorridos, que esa trama debe lograr la indispensable **convivencia armónica entre las diferencias**.

Esa **con-vivencia** es un estadio al cual se llega después de varias tentativas de entendimiento mutuo, que demoran a veces varias generaciones, y no por medio de la imposición legal de una **tolerancia** apenas soportada.

Ella se logra solamente a través de la **aceptación gozosa** del aporte que significa el poder cotejar nuestra específica visión de nosotros mismos y del mundo, con otra distinta que nos trae nuevos parámetros de juicio para entender mejor la realidad en que estamos inmersos. Por lo demás, es en ese permanente ejercicio de interrelación que se puede lograr estructurar lo que definimos como la **particular cultura de un pueblo**.

Quiénes son los llamados a practicar con constancia este ejercicio de interrelación y entendimiento, somos todos los ciudadanos que conformamos la sociedad civil. Es en el contexto de esa reunión de ciudadanos iguales en derechos y obligaciones, que se van gestando los sistemas de organización que rigen la armónica convivencia social que hace posible la existencia de nuestros países como “Naciones”.

Me refiero, principalmente, al aparato del Estado, a la organización de la Sociedad Civil y a una de las más características y eficaces organizaciones de esta última: **la Comuna**.

## **La Comuna como espacio de creación de cultura.**

En la organización de la sociedad moderna, la Comuna ocupa un lugar primordial como núcleo de interrelación comunitaria.

En ella, no sólo se expresan todas las posibilidades de convivencia entre las diversidades que caracterizan a los distintos grupos humanos que habitan su territorio, sino que se estructuran iniciativas y mecanismos para dar libre cauce a la realización de las propuestas de sus **habitantes**.

A este punto, convendría recalcar el sentido más profundo que tiene el ser **“habitante”**

Muchas veces, el hecho de “habitar” un lugar se transforma, dentro del tráfago de la vida moderna, en apenas un accidente, ligado exclusivamente a condiciones sociales o económicas. Se convierte en un mero espacio físico determinado, reconocible y certificable como domicilio de aquellos y aquellas que necesitan establecerse, por algún tiempo en un lugar, para cumplir los requerimientos legales de una convivencia organizada.

Sin embargo, sería una torpeza negar que, **con el transcurso del tiempo, el habitar se transforma en una pertenencia, emocional e íntima, al lugar** que, elegido o no, se vuelve propio, con todas sus bondades y defectos. La pertenencia a la que aludo, se construye a través del tiempo, paso a paso. No se improvisa, ni menos obedece a un exclusivo acto de la voluntad.

Se puede habitar una casa de cualquier estilo o tamaño, en cualquier parte, pero lo que transforma esas piedras o madera, o cualquier material de que esté hecha, en un **hogar**, es el lazo afectivo que se construye a través del uso del espacio y del vivir cotidiano las pequeñas historias y los sueños que transcurren entre sus paredes, que van tejiendo una relación de interdependencia acogida y vivida plenamente, con sus dolores y alegrías.

**Pertenecer, es en definitiva un acto de amor y de entrega.**

Con el barrio, **la Comuna** o con el país, nuestro País, sucede lo mismo. **Serán siempre lugares sin sentido, si aquellos que los habitamos no transformamos ese habitar en un “vivir en común”. En un “hogar” en el cual la co-existencia se transforme en una con-vivencia de participación activa e inclusiva, en la que todos sean considerados en su dignidad de ciudadanos culturales.**

Si bien lo anterior podría aparecer como ética y conceptualmente correcto, tengo muy claro que todo concepto, por muy innovador o importante que sea, se vuelve letra muerta si no se hace carne en una práctica que pueda demostrar su validez motivadora y motora de cambio personal y social.

Es con este fundamento, que desde el retorno de la democracia, en Chile se viene tratando de rescatar e impulsar, especialmente desde la Comuna, y a través de las más variadas instancias innovadoras, la plena participación de la ciudadanía en la construcción de un **sentido de país**.

Entre ellas, destacó como fundamental, entre los años 2000 y 2003, la experiencia de los Cabildos Culturales

Pero...

**¿QUÉ SON LOS CABILDOS CULTURALES?....**

**SEGUNDO ACTO**

**“AQUÍ ESTÁN LOS CABILDOS”**

**La pantalla se ilumina con la primera diapositiva del**

**POWER POINT**

.....

**FIN POWER POINT comentado.....**

### **TERCER ACTO (Con desenlace inconcluso)**

Pero, después de todo esto, surge la pregunta...¿Qué pueden lograr despertar en cualquiera de nosotros unas pocas reuniones con “otros” en las que a lo más se pone en evidencia cuanto nos necesitamos mutuamente para tratar de entender adonde estamos y para adonde vamos?

Mejor, dejen que contesten este puñado de “**Cabildosos**” ...

### **PROYECCIÓN VIDEO “CABILDOSOS”**

### **TERMINA VIDEO**

### **BREVE EPÍLOGO**

En el transcurso de los tres actos de mi intervención, he conjugado varias veces un verbo que, desgraciadamente, parece encontrarse en vía de extinción

### **Ese verbo es: SOÑAR...**

Es, tal vez, uno de los pocos subversivos que nos van quedando.

De hecho, los sueños siguen recluidos en la categoría de “peligrosos”, sencillamente porque no nos dejan tranquilos en la modorra de nuestra adaptación sumisa a los pseudo-valores del consumo y la seguridad del “tener”. Ellos nos instan a seguir en el camino del riesgo y luchan dentro de nosotros para realizarse y cambiar nuestras vidas y la vida de tantos...

¿Saben?...Tengo la certeza de que un hombre, una mujer, un joven, un anciano o un niño que no sueñan, ya están muertos...Y, más aún... Que un país que no sueña, es un país sin alma...Estoy convencido de que debemos rescatar en nosotros la capacidad de soñar, si queremos, de verdad, asumir el desafío de ser actores en la hermosa aventura de la construcción de una sociedad mejor.

.

**.....CONTINUARÁ... ..SI ALGUNAS Y ALGUNOS DE USTEDES SE  
ATREVEN A VIVIR EL PRÓXIMO CAPÍTULO.....**

**MUCHAS GRACIAS.**

**CdG**